

Ricardo Cuéllar
y
el mundo maya

Vive en el Estado de Chiapas, México, desde el año 1981. Es profesor de Historia literaria en la Universidad Autónoma de Chiapas, en donde ha sido Director de Divulgación Cultural y se ha dedicado a investigar y rescatar obras y autores chiapanecos opacados por la historia. Entre las obras rescatadas está la *Obra poética de Rudolfó Figueroa*, publicado por el Gobierno del Estado de Chiapas, en el año 1999. *La fatiga de los cereales*, publicado en el año 1977, es su primer libro de poesía. *Sereno secreto de morir* es su segundo libro de poesía y fue publicado en México, por la Universidad Autónoma Metropolitana, en el año 1983. Ha publicado ensayos en revistas mexicanas y en suplementos literarios. Ricardo Cuéllar nació en Calarcá, Quindío, en el año 1946.

Ricardo
Cuéllar

Para Federico Álvarez del Toro

El espíritu de la tierra florece en el caos
Hirviente
Amasando las espumas del fuego
Gota a gota espesa los alaridos
En las especies que cantan y sueñan
Nace de la luz verde
Bajo los rumores y sugerencias del viento
Espirales de esencias sonoras
Asaltan los cuerpos de la media noche
Danza ancestral del Deseo
Materia del misterio
Algas heridas por las sombras
Prolongando el éxtasis
Naturaleza original de los sentidos
Semilla abrasada al agua abrasada
Semen—orilla de la fuga fugaz
Sólo, la herida popula y copula
En el animal, sapo, mono, homo
Solo, rasgo, vertiente de la mar,
Rayo secreto, pétreo, nocturno,
Donde brota la luz solar
Cálida capa transparente
Emerge de tu música Federico
Bailarín de la insuficiencia

Nuestra es la bondad de roca
Cara a cara de la tierra que era y aras
Sí arador
Adorador
Brujor
Soñador
Una gota-gota cae
Río Nandayapa
Vértigo-ego
Alcaráz
Tierra-habla
Lacandón
Sueño
De la respiración

Para Fabio Jurado Valencia

I

Cubierto por la ritual brisa nocturna
Litúrgico origen del insomne que sabe del Sol Negro de los Mayas y Nerval
Atraído por el deleite de la Gran Sombra
Los seres y los signos de las siete cuevas
Los siete días los siete dioses y los siete astros
He vivido un sueño sagrado

II

Nos acerca al universo del Deseo
La Diosa Amante de la Noche
Nacida del Mar semilla de la Necesidad
Festiva persuasiva y oculta
Real e irreal en el cuerpo y el alma
Diosa fecundadora de la Tierra y el Sol
De los extraviados y errantes
Amo tu boca agreste y sedosa
Seducido por tu floreciente seno
Que en su potestad divina y secreta
Convoca los cielos y la tierra bajo su poder

El calor de los mortales
concede a la salud su fuerza de la Enfermedad

Una débil pluma agita el viento del insomne
Con la calma del movimiento de una ala del sol

I I I

El más remoto canto de los seres de las aguas
Guarda la memoria de los sueños
Como sustancia secreta de la vida
Va y viene por el rocío de las montañas y praderas
Con el canto de las huellas de animales que apenas pisan la tierra
Con el paso de las aves que anuncian cada deterioro del día

Las cosas sin nombre recorren sus espacios
Como galgos del tiempo y fisuras del azar
Una mujer que teje las observa
Y deja que el sueño las nombre en su deriva
Gracias al sol de la noche que preside el universo
Para él canto la Estancia y el Deseo

I V

En los agotadores sueños del vientre
En los movimientos celosos de la cuna
Bajo el apogeo de la pasión
La tierra madre nos seduce
Ella es la virgen hermosa, la diosa de todos los orígenes,
Ella sabe de los sagrados misterios y rituales
Su inspiración brilla en cada instante de la noche
Nuestro cuerpo se deleita con el góce de su realidad

V

El día danza con luminosos pies
Abate presuroso los rugidos y los sonidos
Deja caer su flotante luz sobre la humedad de las cosas
Para que el tiempo de las cifras
Engendre las lluvias y el ámbito de las aguas

No seré el que fecunde el ánimo de las cosas
Ni el único principiante de las voces de los sentidos arcanos
Que el hombre ha perdido en su memoria del tiempo
Por ser la negación de su reposo y su saber

VI

He permanecido en el alígero sueño
En las alas del poder del destino
Que presagian el mensaje invocado por el azar
Cuando la dulce noche visita nuestros cuerpos
En esta posada que señala el lugar de nuestra estancia
Sólo la voluntad descubre la obscuridad de lo invisible.
Con el gozoso delirio que inspira el ansia y el velo
El rito y el perfil del enojo de la serenidad

VII

Nuestras visiones no mitigan las penas
Las angustias y temores que huyen
En el instante que florece la muerte
Ni buscan el aparente refugio inmortal de las almas
O la supremacía de las ataduras en que cabalgan las cosas
Nuestras visiones trabajan en el duro trajín del reposo y el olvido

